



VIDA SILVESTRE

TEMAS SOBRE PROTECCION Y
CONSERVACION DE LA NATURALEZA

OCTUBRE 1961

Nº 7

ENSEÑEMOS A LOS NIÑOS LA VERDAD SOBRE LA NATURALEZA



PROVINCIA DE BUENOS AIRES
MINISTERIO DE ASUNTOS AGRARIOS
DIRECCION DE CONSERVACION DE LA FAUNA
50 - 723 -- La Plata

ENSEÑEMOS A LOS NIÑOS LA VERDAD
SOBRE LA NATURALEZA

Si es tarea primordial educar a los niños, mal está enseñarles errores. Las criaturas que abren su entendimiento ante realidades y enseñanzas, todas novedades, ven y aprenden con maravilla lo que les dicen y leen sobre la vida animada de la tierra. Error que se graba en ese tiempo o dislates que le desfiguran la verdad son muy perniciosos y difíciles de extirpar más tarde. Nos hemos de referir a los errores zoológicos, sobre nombres y costumbres de animales, que aparecen flagrantemente en figuras y leyendas de textos aprobados o recomendados.

Los más perjudicados son los niños ciudadanos, que no han vivido en el campo, en el monte o en la sierra, con una visión propia casi nula de lo que no sea otra cosa que la ciudad multiforme.

En cambio, el de tierra adentro y especialmente el que vive en pleno campo tiene la defensa de la verdad desnuda y verdadera que ha visto con sus propios ojos.

Un defecto casi general en todo cuanto llega a manos de los niños y que trata de la vida animal es el abusar de ejemplos y figuras, cuando no únicas, de cosas extrañas a nosotros. Si se trata de animales es mejor mencionar los de nuestra fauna o cuando menos americanos, y no los europeos, asiáticos o africanos, que sólo se verán, cuando se ven, en los parques zoológicos. Si tradición es todo lo verdaderamente nuestro y que nos viene de lejos, que no nos deja apagar el amor al propio suelo, también es tradición bien entendida eliminar de las lecturas escolares a los cuervos, leones, y otros de parecida y extranjera laya, que para eso tenemos el ~~canario~~, el puma y tantos más.

Otro aspecto del mismo problema es la desfiguración de los nombres de los animales autóctonos o el usar para ellos los mismos nombres de sus semejantes del Viejo Mundo. Cada animal de nuestra tierra tiene su nombre vernacular o autóctono, y los mejores son los de origen indígena, en mayoría guaraníes. Porque hay que tener en cuenta que nombre vernáculo no es el que se le ocurre usar al colono o al quinero de cualquier lado. Es defecto general y arraigado el decir-

//nutria en lugar de quiyá (guaraní) o de coipo (araucano), león por puma, comadreja por micuré, cuervo de cañada por bandurria, urraca por pirincho, pero la triste realidad es que no nos podemos asombrar si el escolar los aprende, pues nombres tales se leen y se oyen por todos lados, en clases secundarias y universitarias. Es cosa de cansarse leyendo JAGUAR a cada paso, con una jota sonadora y penetrante. Pues no, es YAGUAR escrito con Y griega, y la consiguiente pronunciación, error que vino de la transcripción del vocablo guaraní al francés y de éste al castellano.

Continúa y persistentemente se usa la denominación de AVES-TRUZ AMERICANO y de TIGRE AMERICANO, que nos hace la curiosa impresión de que ambos viven en países coloniales, dando la ilusión de que ese avestruz y ese tigre son duplicados de los verdaderos del Mundo Antiguo. Pero tanto el ñandú como el yaguar no son duplicados de aquellos sus parientes africanos o asiáticos ni viven en un apéndice del mundo. La nomenclatura indígena de la fauna americana es muy rica y puede decirse sin exageración que los guaraníes poseían un verdadero sistema binominal como el de la Zoología descriptiva. Nombres autóctonos, con regusto no faltan. Verbigracia: ÑANDU, así llamado en guaraní, CHOIQUE en araucano y SURI en kichua. Estas cuestiones de zoonimia (o sea de nombres de animales) traen derivaciones insólitas, como ha sucedido con el quiyá o coipo, un verdadero roedor y por ende herbívoro, mal llamado NUTRIA por su semejanza con la ídem europea. Recuerdo que hace años, en una providencia oficial, se recomendó dejar de lado la crianza del quiyá en lagunillas donde había pejerrey por creer que este le servía de alimento. Y todo debido a un nombre impropio y al supuesto técnico (claro está que contratado) que traía la visión europea de la nutria verdadera. Si tan siquiera le hubieran preguntado a un paisano.

El daño que se causa a los niños con visiones erróneas llega a ser desmoralizante, ya que pueden llegar a tener la idea de que hasta los animales de afuera son el modelo.

Tomando al azar de los recuerdos algunos libritos de lectura-escolares, hallaremos de todos errores zoonímicos o de nombres, iconográficos o de las imágenes, zoogeográficos o de distribución, etológicos o de las costumbres. La ilustración del cuento de Adán Quiroga, titulado "El zorro y el león", que aparece en un hermoso libro reco

//pilado por dos autores eminentes, es un ejemplo. El zorro y el león dice el cuento, pero ese león de los catamarqueños es el puma a quien precisamente llaman león en varias provincias, cosa que se sabe sin recurrir al Tesoro de Catamarqueñismos de Lafone Quevedo. Todo esto estará muy bien, pero lo que no lo está es la figura ilustrativa del cuento antedicho, con un buen pedazo de león, el africano. Hurgando en la galería del disparate, he visto un librito de lectura para segundo grado que trae algo inusitado. Allí hay un cuento llamado "El cuervo, el hornero y el canario" que nos deja asombrados, porque juntar en la rama de un árbol centenario a un cuervo europeo de los que no hay aquí, con un hornero criollo como el que más, y un canario que no vive fuera de la jaula, con dibujo y todo, es un atentado contra la zoología en general y las aves en particular. Donde abundan dislates de todo tamaño es en las láminas coloreadas con explicaciones que se añaden a los cuadernos. Se ha visto en ellas de todo: a la chinchilla trepada en la rama de un árbol, que la corvina negra alcanza 50 centímetros de largo, el gorrión fué traído del Asia, el caballo criollo es originario de América, etc, etc. Hay errores propios y ajenos, y así acaso, un designio que parece reeditado de desfigurar la verdad. He leído en una lámina de uno de esos cuadernos, con el subtítulo de " Hombre primitivo", la siguiente insólita explicación: "Mientras Darwin sostenía que el hombre es un mono que ha alcanzado su mayor perfección vital e intelectual, el sabio argentino Ameghino opinaba que el mono es una degeneración del hombre, pero ambos estaban de acuerdo en que hombres y monos pertenecen a la misma especie". Y agrego por mi cuenta: de la misma especie serán quienes redactaron esa leyenda, porque nosotros no nos incluimos.

Todo esto y mucho más se salvaría con una sana censura de textos, cuadernos y demás material escolar, no para cohartar, sino para eliminar barbaridades y desfiguraciones, las más de las veces cometidas inadvertidamente o por ignorancia de la Biología. Por otra parte una sólida cultura sobre aspectos básicos de la biología en la enseñanza normal sería deseable. Finalmente, la creación de modestos museos escolares con animales típicos taxidermizados de nuestra fauna.

Dr. Raúl A. Ringuelet